

## **El eucalipto y el bosque: degradación y resistencia ambiental en los tiempos del Antropoceno**

*The eucalyptus and the forest: degradation and environmental resistance in the times of the Anthropocene*

*Márcio Antônio Farias de Freitas*<sup>a</sup>

### RESUMEN

El litoral del municipio de Aracruz, localizado en el estado de Espírito Santo, Brasil, donde viven pescadores, ribereños y pueblos indígenas tupiniquim y guaraní, viene sufriendo desde la década de los años 60 los efectos causados por el neoextractivismo, con la llegada de Aracruz Celulose S. A. y la monocultura del eucalipto. Ese proceso transformó la configuración del municipio, iniciando la instalación de una serie de otros emprendimientos, generando diversos impactos socioambientales en los colectivos locales que, en lugar de defender la perspectiva moderna de oposición entre naturaleza y cultura, experimentan otro régimen de relaciones entre humanos y no humanos. En un paisaje de Antropoceno, en que el neoextractivismo avanza con su perspectiva depredadora sobre ecosistemas fundamentales a la (re)producción material y simbólica de colectivos humanos que viven en los alrededores de los ríos Piraquê-açu y Piraquê-mirim, se presentan algunas reflexiones sobre las consecuencias causadas por la llegada del neoextractivismo afectando la vida de un colectivo presionado por el eucalipto y sus reacciones a esa situación.

Palabras clave: neoextractivismo; eucalipto; degradación ambiental; antropoceno

### ABSTRACT

The coast of the municipality of Aracruz, located in the state of Espírito Santo, Brazil, where fishermen, riverside dwellers and tupiniquim and guarani indigenous peoples live, has been suffering since the 1960s from the effects of neo-extraction, with the arrival of Aracruz Celulose S. A. eucalyptus monoculture. This process transformed the configuration of the municipality, initiating the installation of a series of other undertakings, which has been generating several socio-environmental impacts to local collectives, which, in contrast to defending the modern perspective of opposition between nature and culture, experience another regime of relations between humans and non-humans. In a landscape of the Anthropocene, in which neoextractivism advances its predatory perspective on fundamental ecosystems for the material and symbolic (re)production of human collectives that live around the Piraquê-açu and Piraquê-mirim rivers, I intend to present some reflections on the consequences caused by arrival of neo-extractivism affecting the life of a collective impacted by eucalyptus and their reactions to this situation.

Key words: neoextractivism; eucalyptus; environmental degradation; anthropocene

Recibido el 26 de marzo de 2021. Aceptado el 10 de agosto de 2022.

DOI: <https://doi.org/10.32735/S0719-5265202240340>

<sup>a</sup> Universidade Nova de Lisboa, Portugal. [m.ffreitas@hotmail.com](mailto:m.ffreitas@hotmail.com)

## 1. El eucalipto en el municipio de Aracruz

El municipio de Aracruz, localizado en el litoral capixaba, a unos 80 km de Vitória, capital del estado de Espírito Santo, y con una población de 103.101 habitantes (IBGE, 2020), es el escenario de un proyecto desarrollista, iniciado en la década de los 60, con la creación de Aracruz Florestal S. A.<sup>1</sup> y el incentivo de la monocultura de eucalipto en el municipio. Ese proyecto fue intensificado en la década de los años 70, cuando la instalación de la primera fábrica de Aracruz Celulose S. A. –hoy Suzano S. A.–, modificó intensamente el paisaje del lugar (Ingold, 2000) y las relaciones sociales en la región (Leonardo et al., 2016).

El Grupo Aracruz inició oficialmente sus actividades en el territorio capixaba en 1967. En 1972 fue fundada la multinacional Aracruz Celulose S. A., incorporando la actividad industrial (celulosa de fibra corta) al grupo, cuando Aracruz Florestal S. A. se convirtió en su subsidiaria, y en 1978 se da el inicio de la operación de la primera unidad industrial de esa empresa, la *Fábrica A*; en 1985 fue la inauguración de Portocel, especializado en el embarque de celulosa; en 1991, fue la inauguración de la segunda fábrica, la *Fábrica B*, y en 2002, la inauguración de la tercera fábrica, la *Fábrica C*, estando estas tres fábricas en el área de la antigua aldea Macacos (Lobino, 2008; Loureiro, 2006; Maracci, 2008; Ciccarone, 2001).

En 2009 ocurrió la incorporación de Aracruz Celulose S.A. a Votorantim Celulose e Papel (VCP), empresa del Grupo Votorantim, pasando a llamarse Fibria Celulose S.A., convirtiéndose en el líder mundial de celulosa, produciendo un total de 7,25 millones de toneladas de celulosa por año, con fábricas en Aracruz-ES, Bahía, São Paulo y Mato Grosso do Sul, además de plantaciones de eucaliptos en un área de 656 mil hectáreas, distribuidas en Espírito Santo, Bahía, Minas Gerais, São Paulo, Mato Grosso do Sul y Río de Janeiro, alcanzando un total de 1.092 millones de hectáreas en posesión de la empresa.<sup>2</sup> En 2019, Fibria Celulose S. A. fue comprada por Suzano Papel e Celulose, surgiendo Suzano S. A., la mayor productora mundial de celulosa, con una producción anual de 10,9 millones de toneladas, y con 1,3 millones de hectáreas de área sembrada de eucalipto.<sup>3</sup>

Desde esa época, la empresa mencionada pasó a transformar la configuración del municipio, comprando grandes extensiones de tierras tanto en Aracruz y en varios otros municipios del estado de Espírito Santo, estimulando la instalación de una serie de otros emprendimientos en la región, tales como Portocel (Suzano S. A.), el Terminal Acuaviario Barra do Riacho (Petrobras), el Terminal de Regasificación y Licuefacción de Gas Natural de Barra do Riacho (Petrobras), el Astillero Jurong Aracruz Ltda., además de otros grandes emprendimientos, como el Terminal Industrial Imetame y el Terminal Portuario

---

<sup>1</sup> <http://www.aracruz.com.br>

<sup>2</sup> [www.fibria.com.br/web/pt/institucional/onde.htm](http://www.fibria.com.br/web/pt/institucional/onde.htm)

<sup>3</sup> <http://www.suzano.com.br>

NutriPetro (Petrobras) (Izoton, 2016). Ese proceso viene generando una serie de impactos socioambientales a los colectivos locales de Aracruz, el único municipio de Espírito Santo que cuenta con Tierras indígenas en su territorio, con poblaciones guaraní y tupiniquim, además de estar constituido por pequeños agricultores ribereños y pescadores, viviendo de forma integrada con la tierra, el bosque, los ríos, los manglares y el mar.

## 2. Enfoque analítico

Este escenario está inserto dentro del modelo neoliberal que viene intensificándose en las últimas décadas en América Latina, modelo que predica el desarrollo y la modernización de los países latinos. Sin embargo, se trata solo de una nueva vestimenta para el antiguo paradigma de explotación de la materia prima y del capital social, una actualización del mismo modelo establecido desde períodos coloniales, reconfigurándose con conceptos de valoración, una *reprimarización de la economía*, que intensifica dinámicas de expropiación territorial y de la biodiversidad, produciendo nuevas formas de dependencia y dominación (Svampa, 2013).

Aquel modelo neoextractivista, se fundamenta en la extracción y exportación de productos primarios hacia mercados asiáticos, orientados al crecimiento de la demanda mundial por combustibles y metales (Gudynas, 2012).

Milanez y Santos (2013) definen al neoextractivismo como:

[U]m modelo de desenvolvimento focado no crescimento econômico e baseado na apropriação de recursos naturais, em redes produtivas pouco diversificadas e na inserção subordinada na nova divisão internacional do trabalho (Milanez & Santos, 2013: 119).

En el estado de Espírito Santo se extrae celulosa, petróleo, gas y otros productos mineros, además de productos ferroviarios y portuarios, utilizados en el drenaje de la producción. Leonardo y otros (2017) resaltan que el nuevo problema en el estado capixaba sería la autorización de un conjunto de puertos para la exportación de *commodities* (Trigueiro et al., 2015; Losekann & Vervloet, 2016; Ferreira, 2016), sobre todo porque la exportación del mineral hierro, oriundo de yacimientos del estado de Mineiro, son parte de un ciclo de actividades extractivistas que presentó un *boom* en la economía de los países latinos en este inicio de este siglo (Leonardo et al., 2017; Zhouri et al., 2016).

En este proceso, la naturaleza siempre es enfrentada como una simple fuente de exploración (Regattieri et al., 2016), y no existe ningún diálogo con los colectivos que practican una relación diferenciada con la misma. Así, la cuestión ambiental:

[N]ão diz respeito, como pretende o senso comum, despolitizado, à racionalidade mais ou menos “ecológica” das escolhas técnicas, mas, sim, à disputa entre diferentes formas de apropriação e uso dos recursos

ambientais - terras, águas, atmosfera e sistemas vivos -, por um lado, fonte de sobrevivência para os povos e, por outro, fonte de acumulação de lucros para as grandes corporações (Acsegrad, 2013: 14).

Losekann y otros (2016) apuntan que en solo cinco décadas (1960-2010) la población urbana de Espírito Santo pasó de 31,6% a 83,4%, es decir, se triplicó como consecuencia de la industrialización capixaba, apoyada en la idea de desarrollo relacionada a las inversiones extractivistas.

Con eso, Espírito Santo fue tomada como una *zona de sacrificio*, localidades donde son realizadas agresiones al ambiente y a las poblaciones marginalizadas a través de prácticas de interés económico predatorio, favorecidas por la flexibilización de la regulación ambiental y por la exención tributaria para actuar en la región (Losekann et al., 2016).

Ese modelo de desarrollo reedita formas de dominación que caracterizaron el periodo colonial, reelaboradas y transportadas para la contemporaneidad, imponiendo a los colectivos locales las pérdidas materiales y simbólicas irreparables, diferenciándose de los tiempos coloniales por la existencia de una alianza entre el colonizador y los sujetos internos, tales como el Estado, los líderes nacionales y estatales, que dan soporte al proceso de invasión y ocupación de tierras (Barcellos, 2008; Barcellos & Ferreira, 2007), creando así una complicidad entre el Estado y las corporaciones.

A partir del colapso de la cafcultura capixaba en la década de los años 60, en el contexto de la Política Federal de Erradicación de los Cafetales de 1962, Espírito Santo se condicionó a la política nacional desarrollista de la dictadura militar brasileña, de incentivo a la implantación de grandes proyectos industriales. Así se iniciaba el proyecto *modernizador* capixaba, con gerenciamiento de las políticas públicas por el capital privado, principalmente internacional, a partir de la década de los años 70, con la instalación de la Compañía Vale do Rio Doce, Compañía Siderúrgica de Tubarão, Aracruz Celulose S. A. y Samarco Mineração S. A. A eso se suma, todavía en la década de los años 60, el inicio de la agroindustria capixaba de la celulosa, en el municipio de Aracruz, lo que vino a modificar definitivamente el paisaje agrario del estado, basado hasta ese momento en el cultivo cafetero (Teao, 2015; Lobino, 2008; Ciccarone, 2001).

De ese modo, se iniciaba un modelo en que el Estado y las empresas caminan juntos hasta el día de hoy, destruyendo la naturaleza y deslegitimando los colectivos localizados en el litoral de Espírito Santo:

[O] Estado viabiliza no Espírito Santo o modelo de desenvolvimento produzido em sintonia com o capital a partir da liberação, invasão e destruição de matas nativas e terras-territórios pré-existentes, atualizando, assim, o contínuo processo de expropriação das terras indígenas e desmatamento praticados pelo projeto colonialista (Maracci, 2008: 15).

Además de la acción de las fuerzas políticas locales en el sentido de promover la modernización de la economía capixaba, otros factores fueron determinantes para escoger el estado de Espírito Santo, específicamente el municipio de Aracruz, para *hospedar* a la industria de celulosa, tales como:

[A] criação da lei nº 5.106/66, que redundou em um forte impulso da atividade de reflorestamento no estado; as condições edafoclimáticas; uma suposta disponibilidade de terras; a localização privilegiada devido à proximidade dos grandes centros nacionais e uma população nativa com pouca capacidade de fazer frente ao processo de expropriação territorial (Loureiro, 2006: 169).

La ley federal nº 5.106/66, creada en el contexto del régimen militar y de constitución y consolidación de la industria de celulosa en el país, en especial en el estado de Espírito Santo, configuró el marco en que la política gubernamental desarrolló la industria de celulosa, beneficiada y estimulada con incentivos fiscales. Así definía los emprendimientos forestales:

Art. 1º As importâncias empregadas em reflorestamento e florestamento poderão ser abatidas ou descontadas nas declarações de rendimento das pessoas físicas e jurídicas residentes ou domiciliadas no Brasil, atendidas as condições estabelecidas na presente lei.

§ 1º As pessoas físicas e jurídicas poderão abater da renda bruta as importâncias comprovadamente aplicadas em florestamento ou reflorestamento e relativas ao ano-base do exercício financeiro em que o imposto for devido [...].

§ 3º As pessoas jurídicas poderão descontar do imposto de renda que devam pagar, até 50% (cinquenta por cento) do valor do imposto, as importâncias comprovadamente aplicadas em florestamento ou reflorestamento que poderá ser feito com essências florestais, árvores frutíferas, árvores de grande porte e relativas ao ano-base do exercício financeiro em que o imposto for devido (BRASIL, 1966).

Localizada en la región Sudeste, Aracruz fue considerada como un área estratégica para la implantación de eucaliptus, y las tierras indígenas no significarían un factor de resistencia para su instalación. Así, el discurso adoptado fue el de su invisibilidad, de que allí no existían indios, y de que ellos eran un obstáculo al progreso de Espírito Santo, un símbolo de atraso.

De esa forma, todos los esfuerzos fueron realizados para que la agroindustria del eucalipto pueda iniciar un proceso modernizador en el estado y dejar atrás su imagen agraria, atrasada, indígena (Stengers, 2015; Teao, 2015). En ese contexto, Aracruz Florestal S. A. es fundada en 1967 y de inmediato compró por un valor irrisorio las 10 mil hectáreas de tierras que el gobierno del

estado había donado a la Compañía de Fierro y Acero de Vitória S. A. (COFAVI)<sup>4</sup> (Ciccarone, 2001; Loureiro, 2006; Lobino, 2008; Barcellos, 2008; Teao, 2015). A partir de ahí, expandió sus dominios, incorporando de forma ilegal y con la presente conveniencia del Estado tierras indígenas, de quilombolas, ocupantes y labradores (Stengers, 2015).

Así, el proceso de despojo de las tierras indígenas de Aracruz se intensificó con la llegada de Aracruz Florestal S. A. Además de la compra del área de la COFAVI –la tierra indígena donada indebidamente por el gobierno del estado a esa empresa–, la empresa avanzó sobre las 30 mil hectáreas que les habían sobrado a los indígenas (Loureiro, 2006). Una misión llamada *civilizatoria*, similar a la de los colonizadores que aquí llegaron hace más de 500 años: masacre, exterminio y encubrimiento del otro, bien como la destrucción de los ecosistemas en velocidad inimaginable. De este modo, conforme Loureiro (2006), el Estado capitalista, para modernizar:

[P]recisa exterminar, eliminar a alteridade, o não idêntico, pois o outro (no caso os índios) aparece como um entrave para o progresso, para a modernização e, sem progresso, sem modernização, não há Estado capitalista. Contudo, se se argumenta que a civilização é o melhor estágio da humanidade, como pode esse melhor estágio estar fundado sobre a barbárie, sobre o sofrimento, a negação do outro? Não custa lembrar, aliás, que a origem dos Estados Modernos ocorreu a partir de um desejo de total aniquilação do outro (Loureiro, 2006: 170).

Cuando la producción del eucalipto llegó a Aracruz como una política desarrollista adoptada por el gobierno estadual, se inició un proceso de definiciones de fronteras –“o território trágico do aparentemente novo e o espaço do terror e da morte” (Martins, 1997: 46)– con el agronegocio, *commodities*, capital internacional, avanzando sobre las tierras indígenas, cuyos habitantes poseen una relación intrínseca con los ríos, la tierra, los manglares y el bosque; todo pasó a ser derrumbado para la producción de celulosa. Esta es la historia contemporánea de la frontera en Brasil, y la historia de las luchas étnicas y sociales:

[O] lugar do encontro dos que por diferentes razões são diferentes entre si, como os índios de um lado e os civilizados de outro; como os grandes

---

<sup>4</sup> En la década de los años 40 el gobierno del estado de Espírito Santo concedió a la COFAVI 10 mil hectáreas de tierras indígenas en Santa Cruz como si fuesen tierras desocupadas para la producción de carbón vegetal que alimentó por más de diez años pequeñas siderúrgicas mineras y, posteriormente, su propia siderurgia (Ciccarone, 2001; Loureiro, 2006; Maracci, 2008; Lobino, 2008; Barcellos, 2008; Gomes et al., 2011; Vicente, 2014; Teao, 2015). La donación de esas *tierras desocupadas* revela la estrategia del gobierno estadual de invisibilizar a los indígenas de Aracruz, reafirmando su versión oficial de que *no había indios en Espírito Santo* (Ciccarone et al., 2003; Loureiro, 2006; Lobino, 2008).

proprietários de terra, de um lado, e os camponeses pobres, de outro. Mas o conflito faz com que a fronteira seja essencialmente, a um só tempo, um lugar de descoberta do outro e de desencontro. Não só o desencontro e o conflito decorrentes das diferentes concepções de vida e visões de mundo de cada um desses grupos humanos. O desencontro na fronteira é o desencontro de temporalidades históricas, pois cada um desses grupos está situado diversamente no tempo da história (Martins, 1997: 150-151).

Es en esa frontera donde la colisión aclara las diferentes apropiaciones del espacio en Brasil, del indio y del europeo, de lo tradicional y de lo moderno, de la biodiversidad y de la monocultura, de la agricultura familiar y de la agroindustria (Lobino, 2008). Es en ella que la modernidad empuja al indio, al salvaje, al bosque, a la naturaleza, imponiendo una nueva temporalidad a la que era tradicional:

[A]s “benesses do progresso” são assim mediadas pelo Estado autoritário e corporificadas pelas políticas florestais, ordenando o território em moldes industriais, difundindo significações e hierarquias que legitimam o modelo de desenvolvimento por meio de seu paradigma técnico-científico (Lobino: 59).

La llegada del monocultivo del eucalipto en la región norte de Espírito Santo transformó la estructura agraria de ese espacio, condicionando el ritmo de apropiación de tierras y el cierre de sus fronteras, totalmente ocupadas en solo cinco décadas, trayendo el dominio por “grandes propiedades agrícolas, estrutura representada pela agroindústria” (Loureiro, 2006: 77).

Ese contexto neoextractivista viene generando diversos impactos socioambientales, al considerar la naturaleza como fuente de exploración o, como afirma Krenak (2019), al despersonalizar el río, el bosque, la montaña, sacando de estos sus sentidos, “considerando que isso é atributo exclusivo dos humanos, liberamos esses lugares para que se tornem resíduos da atividade industrial e extrativista” (Krenak, 2019: 49). Esto provoca tensiones entre ese modelo y actores con distintas ontologías, generando reacción y movilización de los afectados por esos grandes proyectos, en la medida que se reconocen las desigualdades inherentes y consecuentes de ese tipo de expansión económica (Ribeiro, 2008).

La instalación de esos proyectos involucró grandes inversiones y fue marcada por un encuentro dicotómico entre dos distintos grupos de agentes: los grandes empresarios (*outsiders*) y los colectivos locales (Ribeiro, 2008). En ese encuentro los colectivos pasan a tener su territorio planeado y dominado por los intereses globales de los grandes inversionistas de esos proyectos. Es posible caracterizar el momento de instalación y las actividades posteriores de esos proyectos a partir de la noción de *dramas desarrollistas*:

[T]ipos complexos de encontros que juntam atores e instituições locais a *outsiders*. O fato de *outsiders* pretenderem planejar o futuro de uma comunidade é indicativo do seu poder diferencial no encontro. Em tais

circunstâncias, instala-se uma dicotomia. Por um lado, há os objetivos e racionalidades dos planejadores; por outro lado, o destino e a cultura das comunidades. Antes da existência de um projeto de desenvolvimento, populações locais dificilmente poderiam conceber que seu destino era suscetível de ser sequestrado por um grupo organizado de pessoas. Na realidade, planejamento - isto é, a determinação antecipada de como uma certa realidade será - implica a apropriação, por parte de *outsiders*, do poder das populações locais de serem sujeito dos seus próprios destinos. De sujeito de suas próprias vidas, essas populações se tornam sujeitas a elites técnicas prescientes (Ribeiro, 2008: 122).

### 3. Imágenes sobre el bosque

Entre los diversos colectivos existentes en el entorno de Piraquê-açu, en Aracruz, formados por pueblos indígenas, ribereños, pescadores y recogedores de cangrejo, está Lajinha, un colectivo humano compuesto por 49 personas que se encuentra entre grandes plantaciones de eucalipto (actualmente de Suzano S. A.) que, con su monocultivo, desnaturalizó el bosque y deshumanizó el medio rural, además de extinguir la fauna terrestre y acabar con el agua (Freitas, 2019).

Aracruz está localizado entre los ríos Piraquê-açu y Piraquê-mirim, limita con la unidad de conservación Reserva del Desarrollo Sustentable Municipal Piraquê-açu y Piraquê-mirim y las Tierras indígenas Tupiniquim y Piraquê-açu, que abarcan poblaciones Tupiniquim y Guaraní. Sus integrantes viven de la pesca y de la recolección de mariscos. Por no existir agua en su territorio, el colectivo es abastecido semanalmente por el Servicio Autónomo de Agua y Desagüe de Aracruz (SAAE, siglas en portugués), del gobierno municipal, con dos mil litros por casa, independiente de la cantidad de personas de la familia, siendo esa agua almacenada en toneles y en tanques de agua.

La obtención de agua potable es una lucha constante del colectivo, que acaba por unirlos, organizándose para la construcción de pozos. Sin embargo, debido a la proximidad con el manglar, donde la marea salada entra nueve kilómetros río arriba, también acaba salando la capa freática, inviabilizando la utilización de esos pozos.

Desde el colectivo de Lajinha, en 2008, integré el equipo multidisciplinario que elaboró el plan de manejo de la entonces Reserva Ecológica de los Manglares Piraquê-açu y Piraquê-mirim.<sup>5</sup> Lo que más llama la atención no es el río, el manglar, los animales, el bosque, o la cascada, la construcción antigua, el pantano, el arroyo o el manantial. Todo eso ya había sido sucumbido por la lógica

---

<sup>5</sup> La Reserva Ecológica de los Manglares Piraquê-açu y Piraquê-mirim fue creada en 1986, por medio de la Ley Municipal n° 994 (PMA, 1986). En 2013, como una de las consecuencias del plan de manejo, hubo un cambio de categoría de la unidad de conservación, de Reserva Ecológica a Reserva de Desarrollo Sustentable, por medio de la Ley Municipal n° 3.739 (PMA, 2013).

del Antropoceno<sup>6</sup> que, como dice Fausto (2014), es moneda corriente del neoextractivismo. Lo que llama la atención es la cantidad de eucalipto que existía en tan poco espacio, ese híbrido de naturaleza y cultura (Latour, 1994) que estaba exprimiendo todo, sofocando con su plantación seca, vacía, silenciosa, donde no se ven animales ni se oye el canto de los pájaros.

El neoextractivismo ya había llegado a Lajinha hace algún tiempo, destruyendo todo lo que encontraba y modificando el paisaje (Ingold, 2000), expulsando diversas familias y afectando el *modus vivendi* de quienes se quedaron. Y ese acontecimiento, la llegada del eucalipto con Aracruz Celulose S. A. en Lajinha, es tratado como el divisor de aguas en la historia del lugar, el antes y el después del eucalipto, o la época en que *había de todo* y después *no había nada más*. La llegada del eucalipto representó la muerte del bosque, de la caza, de los pájaros, de sus plantaciones, caminos, vivencias:

[A] floresta estava prestes a virar um deserto, uma terra “nua” destituída de todas as formas de vida. A Aracruz Celulose S/A proclamava “a natureza como sua sócia”, enquanto transfigurava a mata num bem lucrativo e edificava uma paisagem apocalíptica, artificial, monótona e sem vida. Reflorestar expressava apropriadamente a ação que sustentava a lógica desarrollista: aliciava as expectativas para o futuro, apagando a memória do passado, enganando e propondo dar riqueza através da obrigação da morte. Para existir, o eucalipto precisava matar a floresta, avançando com seus tratores sobre as árvores, os animais, as terras e seus habitantes (Ciccarone, 2001, p. 314).

Siguiendo a Escobar (2016), la substitución del mundo heterogéneo y enredado del bosque por la monotonía de la plantación borra las relaciones mantenidas por el mundo del bosque, emergiendo de una ontología dualista de dominio humano sobre la llamada *naturaleza*. Entendida como *espacio inerte o recurso* a ser obtenido, la plantación puede ser así considerada el medio más efectivo para la ocupación ontológica. Además de esos impactos, según lo destaca Lobino (2008), la siembra y la manutención del eucalipto acabaron impactando

---

<sup>6</sup> La era del Antropoceno es sucesora del Holoceno, siendo para Deborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro “o fim dos tempos, ao mesmo tempo, o nosso presente, este é o nosso tempo” (Danowski *et al.*, 2014, p. 16). El término fue propuesto por el biólogo Eugene Stoermer, en la década de 1980, pero solo fue formalizado en 2000 en una publicación conjunta con el Premio Nobel de Química, Paul Crutzen, en el *Newsletter do International Geosphere-Biosphere Programme* (IGBP) del mes de mayo. En esa comunicación, los autores propusieron el Antropoceno, caracterizado por el protagonismo de la humanidad como fuerza transformadora del planeta, teniendo la Revolución Industrial como marco de inicio de esa nueva época, que coincide con el aumento de las concentraciones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) y gas metano (CH<sub>4</sub>), los gases de efecto invernadero y, también, con la invención de la máquina a vapor, en 1784, por James Watt. Fue cuando la intensidad de los impactos de la humanidad sobre el planeta pasó a crecer de forma exponencial, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial (*Ibid.*).

la vida de los colectivos en diversos aspectos: reducción de la fertilidad de la tierra, reacciones alelopáticas (que intoxican los microorganismos en el suelo), procesos de erosión, producto de la ausencia de cobertura vegetal del suelo, desaparecimiento y envenenamiento de los cursos del agua –pantanos, lagunas y arroyos.

El habitante más antiguo de Lajinha describe la localidad antes de que Aracruz Celulose S. A. llegara a la región, y todo el desastre que significó ese evento para el colectivo, imposibilitando la reproducción de lo que siempre hicieron, representando el fin de diversas culturas:

[E]l eucalipto llegó hace unos 40 años. Antes, aquí era muy bueno, había de todo. Yo mismo, cuando me casé, yo solo trabajaba en el campo, yo vendía harina, maíz, yo cosechaba bien. Yo me cansé de sembrar, pero después de unos 40 años no da nada más, se acabó, hasta la caña no nace más. Nosotros siempre teníamos caña, plátano, yuca, hacía bien la harina, pero nunca más. Acabó, de 40 años para acá, fue solo cayendo. Yo hasta intento plantar, pero no nace [...]. Antiguamente teníamos tierra, maíz, arroz, yo ya me cansé de cosechar 30 sacos de arroz, había tierras en cantidad. Había cerdo también, yo tenía unas 30 cabezas de cerdo. Yo recolectaba cangrejo, pescaba, hacía la tierra, hacía de todo, pero ahora no hay más nada de eso, no se puede ni hacer más tierra. El agua desapareció, el pescado desapareció, la caza desapareció, está difícil, joven [...]. Ellos colocan veneno y con aquel veneno la tierra muere. Y no hay más arreglo, no, se acabó, se acabó de verdad, no vuelve más, no hay forma [...]. No existen más pajaritos, antiguamente había muchos pajaritos, mucha caza, mucho cangrejo, mucho cangrejo azul, nosotros plantamos ahí un litro de maíz, pero ahora no hay nada más [...]. En aquella época se cosechaba una tierra de maíz y se llenaba de maíz, ahora si se planta maíz no nace. Yo inventé plantar un maíz ahí abajo, cerca del pantano, planté y no nació nada, no nació porque ese negocio de ese eucalipto acabó con la tierra, la tierra está muerta. Yo plantaba plátano en la orilla del pantano para no morir, pero ya murió, la tierra está muerta, no da nada más. Planté caña, planté maíz, planté plátano en la orilla del pantano y no dio nada, nada salió [...]. El veneno que ellos colocan mata toda la tierra, ellos siempre ponen veneno ahí, ahí cae una lluvia y el veneno va a la tierra, acaba con la tierra, mata todo. La tierra está muerta, no da nada más, solo sale eucalipto, otra planta no sale más (Entrevistado 1).

El colectivo relató que el agua siempre fue abundante antes de la llegada del eucalipto, cuando aún existían manantiales, arroyos y hasta cascadas, bien como pantanos y pequeñas lagunas. Existía una riqueza de agua en el lugar, donde se hacía uso de esa agua para consumir, sembrar, saciar la sed de los animales y divertirse. Los relatos resaltaron el vínculo y la sensación de pertenencia de las familias con el lugar que tenía agua. Compartida según los códigos locales, la utilización de esa agua “se dava em bases culturais, ambientais

e produtivas, sendo os seus usos, algo da ordem da cultura, do território e do saber” (Santos et al., 2017: 193).

Entre esos relatos, se destaca el Entrevistado 1, que narra que está lloviendo cada vez menos como consecuencia de las plantaciones de eucalipto, ya que antiguamente, cuando había bosque, llovía siempre y en abundancia, siendo hoy el almacenamiento del agua de la lluvia cada vez más raro porque, como dice, *los árboles llaman la lluvia*. Además de haber matado la tierra, el eucalipto acabó con la lluvia y con el agua:

[E]se eucalipto secó todo, acabó la lluvia, nada va hacia adelante. Hay que tener lluvia para el cangrejo, para el pez, hay que tener agua. Ahora llueve una vez u otra, el pez desaparece, no hay agua dulce, está muy difícil [...]. Yo cogía 50 kg de pescado y dejaba 10 kg para comer, pero se acabó, se acabó el agua y con el agua salada el pez se va, se va al mar. En aquella época había mucha lluvia, aquí abajo el sapo cantaba en el pantano, pero hace años que el sapo no canta más (Entrevistado 1).

La violenta llegada de Aracruz Celulose S. A. a Lajinha y la narración de la resistencia de la familia para no vender la tierra y continuar en el lugar son comunes en el colectivo. Otro entrevistado narra un período, en la década de los 70, en que el capital nacional de empresas como Agroçucar y Bromaco, y posteriormente el capital internacional de Aracruz Celulose S. A., insistentemente buscaban comprar las tierras de su familia:

[E]llos [los negociadores de las empresas] llegaban a pelear en el camión por la compra de las tierras, era así que conseguían su dinero. Ellos eran buenos conversando con las personas ahí: “si el señor no vende, con el tiempo va a venir una ley ahí y van a tomar todo”, colocaban cosas en su cabeza, ¿no? Hablando, presionando, habla aquí, habla allí, y fue yendo, fue yendo, y vendieron. Y antiguamente poca gente conocía el dinero, ¿no? Y vendían barato, unos vendían y otros intercambiaban por terreno en Aracruz, un terreno grande por un pedacito de tierra en Aracruz, y el resto en dinero. Fue así, la mayoría fue a Aracruz, hasta que hay unos viejos aún, pero la mayoría de los viejos ya murieron, ahora solo están los hijos (Entrevistado 2).

En este escenario, en que el capital internacional, con la conveniencia del Estado, usó de todos los medios para la expulsión de los indios, pescadores y pequeños propietarios para la siembra de eucalipto, esas poblaciones originarias fueron obligadas por los capataces de Aracruz Celulose S. A. a desocupar la región. Una situación en que, presionadas y sin cualquier noción o asistencia jurídica, “assinavam folhas em branco, posteriormente transformadas em procurações, que davam a ‘outros’ o direito de venda das terras de que tiravam sua sobrevivência, tudo isso com a conivência do aparato estatal” (Loureiro, 2006: 96-97).

Esos expropiados migraron a los centros urbanos, principalmente a Grande Vitória y Aracruz, para buscar empleo, tal como es retratado por el Entrevistado 1:

[L]legaba el personal ahí [los negociadores de las empresas] hablando cosas para vender el terreno para ellos, entonces ellos vendieron las partes de las tierras y se fueron [...]. No teníamos la intención de irnos. Allá abajo había un señor que vendió sus tierras hace unos 40 años y nos dijo que vendiéramos la nuestra, pero no quisimos vender, él vendió pero el dinero se fue acabando, acabando, y se acabó en seis meses, se acabó todo (Entrevistado 1).

Y, así como los campesinos franceses de *Notre-Dame-des-Landes* se niegan desde 2008 a vender sus tierras al Estado para la construcción de un aeropuerto, teniendo como lema “somos o povo de lama”, “somos o povo de pé” (Danowski et al., 2014: 73), la madre de ese integrante, asumiendo que son “el pueblo con los pies en el piso”, dijo *no* al comprador de tierras de Aracruz Celulose S.A.:

[C]asi caímos en la trampa, pero mi mamá habló con el comprador de la empresa: “desaparece de aquí porque nosotros compramos esa tierra para criar a nuestros hijos, no fue para vender, no. Ya compramos, no vamos a vender a nadie, no, y desaparece de aquí”. Mi papá compró la tierra y no vendió, fue para criar a los hijos, y está ahí hasta hoy (Entrevistado 1).

Otra habitante recuerda que cuando Aracruz Celulose S. A. llegó a Lajinha, al inicio de la década de los 70, tenía apenas 10 años, y relata cómo su abuela se negó a vender las tierras a la empresa:

[E]l personal de la empresa Aracruz asustaba a las personas, después ellos iban a tomar la tierra gratuitamente, por eso era mejor vender rápido, y compraban con un valor muy bajo, mejor que gratis. Pero mi abuela trabajaba en el campo de yuca, de maíz, era muy fuerte, ella no sabía leer ni escribir, pero era una mujer de palabra, que no tenía miedo de nada. Ahí el personal de la empresa Aracruz fue allá para comprar la tierra varias veces, y mi abuela dijo que no iba a vender, no, mi abuelo era tranquilo, era indio tranquilo, pero mi abuela era brava (Entrevistado 3).

Relatado de la siguiente forma por el Entrevistado 2:

[Y] mi abuelo y mi abuela se escondían cuando llegaba su auto, ellos llegaban a la puerta de la sala y ellos corrían por la cocina, ellos se iban, para no darles atención, ellos sabían quiénes eran, ¿no? Mi abuela reclamaba con ellos, que no quería vender la tierra, hasta que ellos desistieron [...]. Mi abuela estaba acostumbrada a trabajar en el manglar, y ella decía: “si yo vendo aquí y voy a vivir a Aracruz, ¿voy vivir de qué? Voy allá, ¿y voy a vivir de qué? No hay cómo vivir, yo vivo del manglar, y allá en Aracruz yo necesito empleo –y no entendía nada de empleo–, entonces yo voy a quedarme aquí mismo, junto con mis hijos” (Entrevistado 2).

Ese habitante recuerda cómo fue la llegada de Agroçucar en la década de los años 70, después de Bromaco, y la llegada de Aracruz Celulose S. A., trayendo la deforestación y el eucalipto:

[Q]uien compró aquí fue Agroçucar, después pasó a Bromaco y después Bromaco vendió a Aracruz [...]. Yo estaba por aquí aún, yo era soltero aún, yo era joven cuando comenzaron a salir. [...] Ellos vendieron sus tierras y salieron, salieron mucho antes de llegar el eucalipto. Yo era joven, yo me acuerdo de ellos, yo tenía unos 10 años en la época. Cuando ellos vendieron a Agroçucar y salieron de allí, yo llegué a trabajar a Bromaco. La empresa trabajaba con frutas, naranja, piña y melón, Agroçucar también trabajaba con eso. Aquí había sólo una tierrita, parecía que era solo para probar. Fue Agroçucar que deforestó de aquí hasta arriba, pero aquí abajo demoró más, solo después Aracruz deforestó para allá. Deforestaba aquí todo con cadenas, eran dos tractores grandes, ellos hacían unas entradas bordeando el bosque y entraban, uno de cada lado, con cadenas de un lado a otro, e iban quebrando todo, cada palo de ese tamaño así, solo iban colocando, *pá, pá, pá*, solo escuchaba el chasquido. Después de que todos los palos estaban colocados en el piso, caídos, los tractores juntaban todo y ellos prendían fuego, no cargaban ninguna madera, no, prendían fuego a todo. Juntaban todo, en una larga cadena de palo. Después venían los tractores arando, abriendo y haciendo las plantaciones (Entrevistado 2).

La Entrevistada 3 recuerda que cuando Aracruz Celulose S. A. llegó a Lajinha tenía miedo de los hombres que derribaban el bosque:

[D]erribaron el bosque cuando yo tenía 10 años, ahí llegó el eucalipto. Antes del eucalipto era todo bosque, para poder ir a la escuela en Santa Rosa teníamos que pasar por el bosque y por una cascada. Antes yo tenía miedo de entrar en el bosque solita, porque era muy oscuro y podía encontrar algún bicho, pero tuve más miedo aún cuando llegaron los hombres que derribaron el bosque. Ellos llegaban ahí con tractores, era uno de cada lado, sosteniendo una cadena grande, ahí derribaban todo, yo tenía mucho miedo. En poco tiempo ellos acabaron con todo, iba a la escuela y presenciaba todo aquello allí. Yo tenía mucho miedo de aquellas personas que estaban haciendo todo aquello ahí. Cuando ellos estaban allá yo salía corriendo con miedo, porque eran personas extrañas, que no conocíamos, yo tenía mucho miedo. Yo me quedaba triste y con mucho miedo, del bosque yo no tenía mucho miedo, yo solo tenía miedo de esos hombres (Entrevistada 3).

El Entrevistado 2 destaca los tractores de Aracruz Celulose S. A. que llegaron y destruyeron todo:

Aracruz llegó aquí con el tractor D-8 rompiendo todo. El camarada que trabajó en el tractor habló conmigo que cuando ellos destruían los

*murundus*<sup>7</sup> mataban mucho armadillo, el tractor pasaba y mataba mucho armadillo, él se quedaba debajo de la tierra y el tractor lo mataba. Mató todo, destruyó los *murundus*, el tractor trituraba toda la tierra, el tractor acabó con todo, joven, no hay forma, solo quedó la gruta, y ahora ellos colocan veneno, ¿qué va a quedar? (Entrevistado 2).

Ese mismo proceso ocurrió en todo el entorno de Piraquê-açu y fue relatado de la siguiente forma por el ambientalista Augusto Ruschi:

[Além dos Tupiniquim, muitos já alijados com a entrada de plantio de eucalipto, mesmo em suas terras doadas pelo Império do Brasil, de cujas áreas a Aracruz se apossou e não possui o domínio, muitas outras áreas de pobres famílias ribeirinhas, também se apossou, banindo-as com ridículas indenizações, e às vezes por processos um tanto desumanos, uma vez que não foram aproveitadas em seus trabalhos, porque não toleraram muitos de seus membros com essas maneiras, e ainda outras que foram mais cordatas, lhe entregaram as terras por ninharia (Ruschi, 1979: 85).

Y así como Tsing (2005) relata que los bosques en Indonesia no fueron destruidos para las necesidades locales, siendo sus productos llevados al mundo, después de que las familias vendieron sus tierras, Aracruz Celulose S. A. botó los bosques, las plantaciones y las casas y plantó eucalipto, con el objetivo de producir celulosa para el mercado internacional. Así, Lajinha es hoy, literalmente, lo que sobró, lo que el tractor no botó en la década de los 70, lo que le faltó al capital comprar, lo que le faltó para convertirse en eucalipto, *commodities*, celulosa, papel (Freitas, 2019).

Fruto de una ontología moderna, que separó la naturaleza de la cultura para legitimar su exploración, el Estado, al destinar el espacio para nuevos objetivos, desconstruyó las referencias culturales del lugar, definió nuevas relaciones con el medio, tal como los excluyó del contexto histórico local (Augé, 2012), alteraciones realizadas en nombre de la producción de eucalipto, conformando culturas particulares y sus espacios a un modelo exógeno, ya que el espacio de uso, de sociabilidad y reproducción cultural se convirtiera en la monocultura del eucalipto.

De ese modo, fueron impuestas al colectivo nuevas relaciones con el territorio, desencadenando transformaciones en múltiples niveles de su existencia sociocultural (Oliveira, 1998). En ese proceso, donde ocurre el encuentro de colectivos con el Estado, minorías y mayorías, *encuentros neocoloniales*, la asimetría de poder acaba por generar algún tipo de violencia, sea física, espacial, cognitiva y/o simbólica (Lobão, 2010). Son lógicas que traen consecuencias devastadoras al modo de vida que depende de la biodiversidad hasta entonces disponible, imprescindible para el bienestar y necesaria para la reproducción física y cultural del colectivo.

---

<sup>7</sup> Microrelieves típicos del Cerrado brasileño.

#### 4. Resistencia: mantención de prácticas y saberes locales

Los integrantes de Lajinha practican una relación de proximidad con las plantas desde la infancia, y por eso el colectivo conserva un gran conocimiento sobre el uso de diversas especies. Aún mantiene pequeñas tierras de yuca, frijol, café y caña de azúcar, además de mangíferas, plataneras, arbustos de frutipan, guayaba, pitanga, pimienta rosada y pimienta común. Sin embargo, según la Entrevistada 4, “la tierra gasta mucho nuestro tiempo, pero el dinero viene del manglar, por eso no podemos gastar tanto tiempo con la tierra”.

Y aunque la falta de agua sea la principal limitante para invertir en la agricultura, la mayoría aún posee sus huertas y pequeños jardines, principalmente plantas medicinales. Dicha habitante dice que, “con la falta de agua, lo más difícil mismo es mantener las hortalizas, que necesitan más agua”, “lo máximo que consigo es una menta y un romero, que no pueden faltar, ¿no?”. Otra habitante, esposa del presidente de la Asociación Comunitaria de los Pescadores y recolector de cangrejo en Lajinha, además de algunos condimentos, tiene en su pequeño jardín sus hierbas, utilizadas para ejercer su función de curandera de Lajinha.

La relación con el bosque trajo a los residentes un gran conocimiento en relación con las hierbas y raíces medicinales, siendo común su siembra alrededor de las casas, como es el caso de la Entrevistada 4, que posee varias, esenciales en su día a día, como la carambola, que es una fruta pero también es indicada para el control de la presión arterial, el té de la hoja del frutipan, que es indicado para problemas en los riñones y el té de la hoja de la platanera para hepatitis, además de la pimienta rosa, que es cicatrizante.

Percibí eso cuando me corté la pierna en el manglar –durante mi trabajo de campo– y, al llegar a la casa de la Entrevistada 4, me dijo que no necesitaba ir al hospital, que todos allí se cortaban y nadie iba al hospital, se quedaban todos allí mismo. Según ella, inmediatamente después del corte usaban el grano del café para frenar la sangre y después colocaban la *carne* de la ostra en el corte para que su propio *veneno* curase la herida, que normalmente se quedaba infectada:

[E]s muy difícil que yo use remedio de la farmacia, no necesito usar, solo remedio de la misma naturaleza. Yo aprendí todo eso con los más antiguos y sé que el remedio de la farmacia perjudica mi salud; ese no, ese no hace mal. A mí me gusta ese té de la misma naturaleza, y hay gente que tiene el remedio en casa y usa el remedio de la farmacia (Entrevistada 4).

La Entrevistada 4 me mostró sus remedios, dispuestos en frente de su casa, apuntando cada uno y describiendo para lo que servían. Con una sonrisa en el rostro me mostró primero el kalanchoe:

[E]l té sirve para el tratamiento de indigestión y dolor de estómago, además del boldo, que sirve para tratar la mala digestión y problemas en el hígado; la menta, que además de ser condimento, trata la mala digestión también;

el romero, que además de ser condimento, es bueno para aliviar dolores musculares, dolor de cabeza, ansiedad, estrés y facilitar la digestión. El mertiolate y la pimienta rosa son cicatrizantes, y la sábila también, que es buena para dolores musculares, problemas digestivos y tratamiento de cáncer. La granada es indicada para el control de la presión arterial. El romerillo y las cinco hojas son antiinflamatorios, y la arnica es cicatrizante y analgésica, además de ser expectorante. El toronjil posee efecto calmante, mejora en los casos de insomnio y ansiedad, y la raíz del pilocarpus es usada como anestésico, principalmente para el dolor de diente (Entrevistada 4).

Esa práctica tradicional resiste al proceso de aculturación, aunque la frontera de la monocultura del eucalipto sea tan cercana y haga sombra a pocos metros de allí. Está defendiendo la vida, salvando trazos, marcas, signos, señales que hacen parte de la vida del colectivo (Loureiro, 2006). Estaba ante un acto de resistencia, ya que no presentaba árboles de eucaliptos para la fabricación de papel, dentro de una lógica de la monocultura del gran capital. Lo que había allí eran plantas medicinales que, con el tiempo y las experimentaciones, las personas llegaron a conocer sus efectos.

Ese conocimiento ha sido transmitido desde hace generaciones de forma oral, con simplicidad, pero con mucha propiedad en lo que dicen, una vez que a lo largo de los años elaboraron diferentes estrategias de resistencia, a veces invisibles, camufladas, tejidas a lo largo de los años, que posibilitaron la sobrevivencia de sus costumbres, pero que no necesariamente están vinculadas a confrontaciones y conflictos, ampliando el propio concepto para una comprensión más amplia de relaciones diferenciadas en un contexto de dominación y violencias socioculturales (Silva, 2017).

En esa guerra de mundos (Latour 2014, 2002), entre los representantes de la ontología moderna, que separó la naturaleza de la cultura para explotarla, y para los cuales esa distinción no tiene el menor sentido, hay una silenciosa resistencia, marcando una posición de la cultura local frente al gran capital internacional, del bosque frente al eucalipto.

## Bibliografía

- Achselrad, H. (2013). *Apresentação*. En: Fórum dos Atingidos pela Indústria do Petróleo e Petroquímica nas Cercanias da Baía de Guanabara (Org.). *50 anos da refinaria Duque de Caxias e a expansão da indústria petrolífera no Brasil: Conflitos socioambientais no Rio de Janeiro e desafios para o país na era do Pré-Sal*. Rio de Janeiro: Fase.
- Augé, M. (2012). *Não lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade*. Campinas: Papirus.
- Barcellos, G. H. (2008). *Desterritorialização e r-existência Tupiniquim: mulheres indígenas e o complexo agroindustrial da Aracruz Celulose*.

- Tesis para optar al grado de Doctora en Geografía. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.
- Barcellos, G. H. & Ferreira, S. B. (2007). Mulheres e eucalipto: histórias de vida e resistência. *Coleção do WRM sobre plantações*, 11.
- BRASIL (1966). Lei 5.106/66. Dispõe sobre os incentivos fiscais concedidos a empreendimentos florestais. Brasília. Recuperado el 10 de agosto de 2018 de [http://www.planalto.gov.br/CCivil\\_03/leis/1950-1969/L5106.htm](http://www.planalto.gov.br/CCivil_03/leis/1950-1969/L5106.htm)
- Ciccarone, C. (2001). *Drama e sensibilidade: migração, xamanismo e mulheres Mbya Guarani*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. São Paulo: Pontificia Universidade Católica de São Paulo.
- Ciccarone, C. & Scarim, P. (2003). A Aracruz Celulose e a questão indígena. *Tempo e Presença*, 25(330).
- Danowski, D. & Viveiros de Castro, E. (2014). *Há mundo por vir?: ensaio sobre os medos e os fins*. Florianópolis: Editora Desterro; Editora Cultura e Barbárie.
- Escobar, A. (2016). Thinking-feeling with the Earth: Territorial Struggles and the Ontological Dimension of the Epistemologies of the South. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Fausto, J. (2014). Os desaparecidos do Antropoceno. En: *Colóquio os mil nomes de Gaia*. Rio de Janeiro: PUC.
- Ferreira, S. (2016). Marcas da colonialidade do poder no conflito entre a mineradora Samarco, os povos originários e comunidades tradicionais do Rio Doce. En: Milanez, B. & Losekann, C. (Eds.) *Desastre no vale do Rio Doce: antecedentes, impactos e ações sobre a destruição*. Rio de Janeiro: Folio digital: letra e imagem.
- Freitas, M. A. F. (2019). A terceira margem do rio: conflitos ontológicos no litoral norte capixaba. Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa.
- Gomes, H. & Overbeek, W. (Eds.) (2011). *Aracruz Credo: 40 anos de violações e resistência no ES*. Vitória: Rede Alerta contra o Deserto Verde e Rede Brasil sobre Instituições Financeiras Multilaterais.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, 237.
- Ingold, T. (2010). Da transmissão de representações à educação da atenção. *Educação*, 33(1), 6-25.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2020). População de Aracruz. Recuperado el 14 de septiembre de 2020 de <https://ibge.gov.br/cidades-e-estados/es/aracruz.html>
- Izoton, J. (2016). *Pesca artesanal, desenvolvimento e conflitos socioambientais na Barra do Riacho*. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Vitória: Universidade Federal do Espírito Santo.
- Krenak, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.

- Latour, B. (2014). Para distinguir amigos e inimigos no tempo do Antropoceno. *Revista de Antropologia*, 57(1).
- Latour, B. (1994). *Jamais fomos modernos: ensaio de antropologia simétrica*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Latour, B. (2002). *War of the worlds: what about peace?* Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Leonardo, F. A. M., Izoton, J., Valim, H., Creado, E. & Trigueiro, A. (2017). *Rompimento da barragem de Fundão (Samarco/Vale/BHP Billiton) e os efeitos do desastre na foz do rio Doce, distritos de Regência e Povoação, Linhares (ES). Relatório de pesquisa*. GEPPEDES.
- Leonardo, F. A. M., Trigueiro, A. & Creado, E. (2016). Desastre e sofrimento social no contexto das vivências e lutas dos atingidos na foz do rio Doce - ES. 40<sup>o</sup> *Encontro Anual da Anpocs*.
- Lobino, C. F. (2008). *As entidades associativas não governamentais e o monocultivo do eucalipto no Espírito Santo*. Tesis para optar al grado de Magíster en Planificación Urbana y Regional. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Losekann, C. & Velvoet, R. (2016). O Neoextrativismo visto através dos megaempreendimentos de infraestrutura: as zonas de sacrifícios no Espírito Santo. En: Zhou, A., Bolados, P. & Castro, E. (Eds.) *Mineração na América do Sul: Neoextrativismo e lutas territoriais*, 45-65. São Paulo: Annablume.
- Loureiro, K. (2006). *O processo de modernização autoritária da agricultura no Espírito Santo: os índios Tupiniquim e Guarani Mbya e a empresa Aracruz Celulose*. Tesis para optar al grado de Magíster. Vitória: Universidade Federal do Espírito Santo.
- Maracci, M. T. (2008). *Progresso da morte, progresso da vida: a reterritorialização conjunta dos povos Tupiniquim e Guarani em luta pela retomada de suas terras-territórios (Espírito Santo - Brasil)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Geografía. Niterói: Universidade Federal Fluminense, Niterói.
- Martins, J. S. (1997). *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Hucitec.
- Milanez, B. & Santos, R. S. P. (2013). Neoextrativismo no Brasil? Uma análise da proposta do novo marco legal da mineração. *Revista Pós Ciências Sociais*, 10(19), 119-148.
- Oliveira, C. R. (2013). *Quem é quem nas discussões do novo código da mineração*. Rio de Janeiro: IBASE.
- Oliveira, J. P. (1998). Uma etnologia dos 'índios misturados'? situação colonial, territorialização e fluxos culturais. En: *A viagem de volta: etnicidade, política e reelaboração cultural no Nordeste indígena*. Rio de Janeiro: Contracapa.
- Prefeitura Municipal de Aracruz (2013). Lei nº 3.739, de 07 de janeiro de 2013. Altera a categoria da unidade de conservação Reserva Ecológica dos

- Manguezais Piraquê-açu e Piraquê-mirim para Reserva de Desenvolvimento Sustentável Municipal Piraquê-açu e Piraquê-mirim. Aracruz.
- Prefeitura Municipal de Aracruz (1986). Lei nº 994, de 14 de julho de 1986. Cria a Reserva Ecológica dos Manguezais Piraquê-açu e Piraquê-mirim. Aracruz.
- Regattieri, L. & Castañeda, M. (2016). Na beira do rio Doce: Antropoceno e mobilização no rastro da catástrofe. *Vulnerabilidade*, 3(5).
- Ribeiro, G. L. (2008). Poder, redes e ideologias no campo do desenvolvimento. *Novos Estudos*, 80, 109-125.
- Ruschi, A. (1979). Formações, consorciações e comunidades vegetacionais do Espírito Santo. *Boletim do Museu de Biologia Professor Mello Leitão*, 44.
- Santos, A. F. M., Ferreira, L. S. S. & Penna, V. V. (2017). Impactos supostos, violências reais: a construção da legalidade na implantação do Projeto Minas Rio. En: Zhouri, A. (Ed.). *Mineração: violências e resistências: um campo aberto à produção de conhecimento*, 176-220. Marabá Editorial iGuana; ABA.
- Silva, E. (2017). Os índios e a civilização ou a civilização dos índios? Discutindo conceitos, concepções e lugares na história. *Boletim do Tempo Presente*, 10, 1-12.
- Stengers, I. (2015). *No tempo das catástrofes: resistir à barbárie que se aproxima*. São Paulo: Cosac Naify.
- Svampa, M. (2013). Consenso de lós commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 244, 30-43.
- Teao, K. (2015). *Território e identidade dos Guarani Mbya do Espírito Santo (1967-2006)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Niterói: Universidade Federal Fluminense.
- Trigueiro, A. & Knox, W. (Eds.). (2015). *Saberes, narrativas e conflitos na pesca artesanal*. Vitória: EDUFES.
- Tsing, A. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princeton; Oxford: Princeton University Press.
- Zhouri, A., Bolados, P. & Castro, E. (Eds.). (2016). *Mineração na América do Sul: Neoeextrativismo e lutas territoriais*. São Paulo: Annablume.